

MANSILLA EN EL CAMINO

Diciembre 2002

Nº 13



BOLETÍN DE LA ASOCIACIÓN DE AMIGOS DEL
CAMINO DE SANTIAGO DE MANSILLA DE LAS MULAS



Santiago el Mayor. Hospital de Nôtre-Dame. Friburgo

«Allí van innumerables gentes de
todas naciones... No hay lengua ni
dialecto cuyas voces no resuenen
allí...»

*Liber Sancti Jacobi,
Codex Calixtinus.*

Rabidad
2002

Índice:

El Camino de Santiago símbolo integrador de culturas (<i>Fany López Barredo</i>)	3
El Cristo del Almirante (<i>Taurino Burón</i>).....	5
Camino: origen y esencialidad (<i>Víctor García Piñero</i>)	8
El sueño del Camino (<i>César Cimadevilla</i>)	9
Camino, ... o caminante (<i>Ángel Cachán Santos</i>)	11
Mansilla de las Mulas, villa del Camino de Santiago, en los libros (<i>Ángel Luis Barreda</i>)	13
Walter Herman Koch (<i>Fany López</i>)	15
Por aquí pasaron (<i>Soledad González Pacios</i>)	17
Deshojando la historia. La judería de Mansilla (<i>Fany López</i>)	18
Conocer lo nuestro (<i>Javier Cachán</i>)	20
Los pendones en la peregrinación a la Virgen de Gracia (<i>Víctor González Saludes</i>)	22
Una forma de decir... gracias!	24
Albergue de Mansilla	25
Lo que otros escriben de Mansilla	27
Actividades de la Asociación	29

Asociación de Amigos del Camino de Santiago de Mansilla de las Mulas.

Casa de Cultura San Martín

Pl. San Martín, 1

24210 -Mansilla de las Mulas. León.

Presidenta: Fany López
Secretario: César Cimadevilla
Tesorera: Petronila Mencía
Vocales: Félix Llorente
Luis Javier Cachán
Pedro Mora
María José Fernández

Diseño: César Cimadevilla

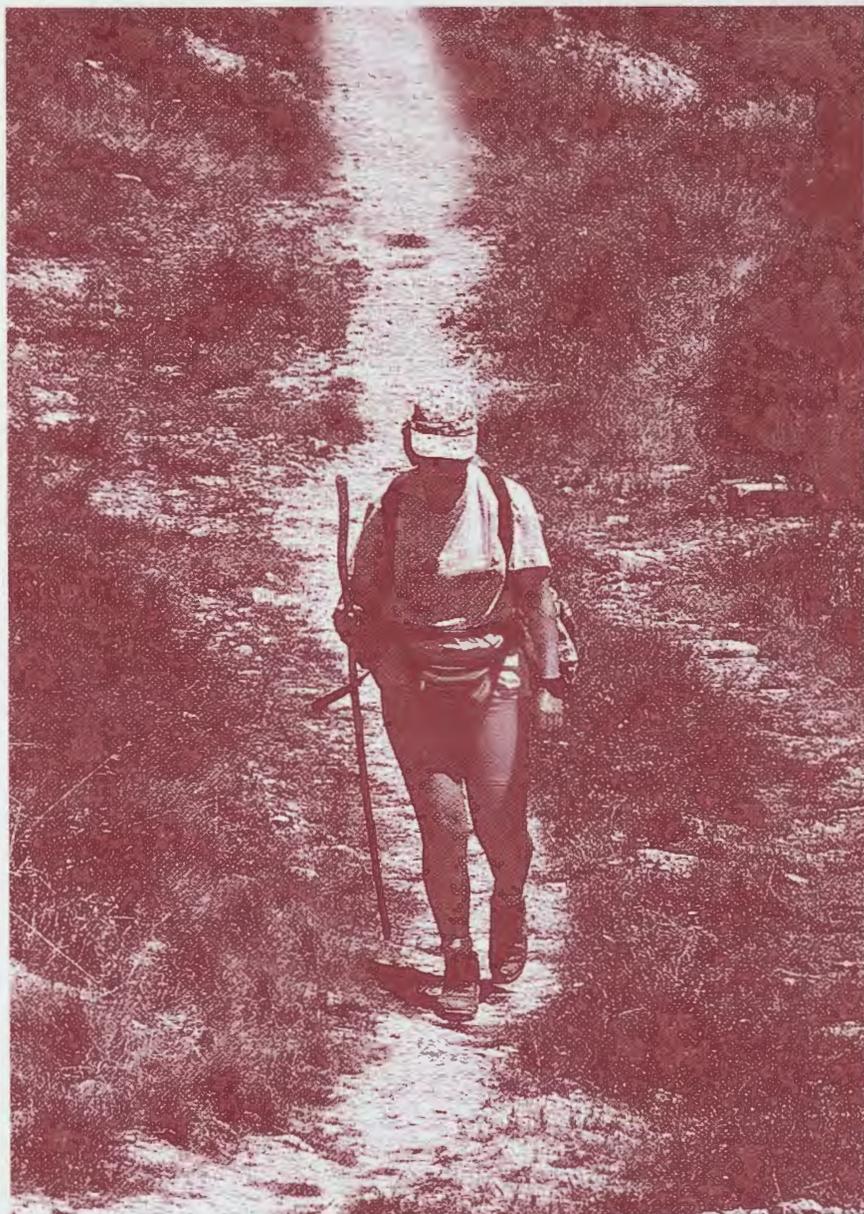
Dep. Legal: LE 830/00



EL CAMINO DE SANTIAGO, SÍMBOLO INTEGRADOR DE CULTURAS

El nombre de *Calle Mayor de Europa* que hoy damos al Camino de Santiago, viene de bastante lejos. La Cristiandad lo definió en el S. IX como el camino que conducía a la tumba del Apóstol Santiago el Mayor, el Hijo del Trueno, en un lugar que tenía mucho de mágico, situado en los confines del mundo, en Finisterre.

Nace por lo tanto el Camino, en una época profundamente religiosa, como meta espiritual



a la que se dirigía un número cada vez mayor de peregrinos que llegaban de Europa a través de Francia hacia Santiago. Pronto fue esta ruta punto de mira de las instituciones que se afanaban entonces en la construcción de Europa, las monarquías, el clero, la nobleza, etc. Se levantaron a la vera del Camino iglesias, hospitales, monasterios; florecieron los mercados en las ciudades, empezó a utilizarse la moneda. Fue un fenómeno importantísimo que propició el intercambio de culturas y fomentó el progreso.

Milagrosamente el Camino de Santiago, que tuvo épocas de franca decadencia, ha sobrevivido a todos los cambios históricos y sociales y vuelve a ser en la actualidad –en un mundo sin fronteras, materialista y descreído– una ruta muy importante, transitada por peregrinos, turistas y viajeros de todo el mundo, con motivaciones diversas, con distintos modos y medios. Sin embargo, esta diversidad de gentes y de motivaciones no destruye esa especie de filosofía peculiar del Camino de Santiago que mantiene la idea de alcanzar una meta mediante el sacrificio

y el riesgo, la posibilidad de comunicación y solidaridad entre gentes que hablan muy distintos idiomas y el encuentro con uno mismo y con los demás. El Camino de Santiago es por ello una ruta distinta de cualquier otra.

Trabajar para que se conozca y se profundice en la dimensión cultural y religiosa de esta ruta milenaria es uno de los objetivos de nuestra Asociación.

Fany López Barredo.
Presidenta de la Asociación.



*La Junta Rectora de la asociación
Amigos del Camino de Santiago de
Mansilla de las Mulas les desea
Felices Fiestas y un venturoso y
feliz año de 2003.*



EL CRISTO DEL ALMIRANTE

Conocemos muchos aspectos de las relaciones de los almirantes de Castilla respecto a los dos mayorazgos que poseyeron en tierra de León, es decir, en Mansilla de las Mulas y Rueda del Almirante. La influencia política, social, económica y militar son factores que mantuvieron en pie esta doble figura de dominio y protección, que eran los señoríos. Los almirantes ejercen su poder en estas dos jurisdicciones desde mediados del siglo XV hasta que desaparece la organización señorial en el siglo XIX. La primera concesión de este señorío se instituyó por concesión del rey Juan II al primer almirante Alfonso Enríquez, en el año 1426. La cadena o árbol genealógico se quebró en algún momento, pero no faltaron retoños o brotes nobiliarios que sustituyeran a aquel hasta la fecha señalada de su desaparición.

Conocemos la trayectoria pública de los almirantes con bastante precisión, aunque mucho menos la de su vida privada, dentro de ésta, sus preferencias religiosas. Un cauce para este conocimiento lo constituye la exteriorización de sus sentimientos religiosos. Los señores, lo eran en todas las manifestaciones de la vida pública y privada, también en las de piedad. Sabemos que en su sede de Medina de Rioseco ejercen una gran influencia por medio del convento de San Francisco, que trasladan de su inmediato enclave de Nuestra Señora de Valdescopezo, y los sitúan frente a su palacio con el fin de que sirva de panteón familiar para muchos miembros de la familia. Los riosecanos más distinguidos que desfilan en Medina en las procesiones durante tres siglos son los almirantes. En el siglo XVII un miembro de su familia, Teresa Enríquez, llegará a ser calificada como la “loca del Sacramento”.

En Mansilla fundan los almirantes el convento de San Agustín que se convierte en sede de varias devociones y polo de atracción de fundaciones particulares: Capellanía de Santa Catalina, San Andrés, la fundación de la Virgen de Gracia, a la que nos hemos referido en otro número de este boletín.

El capítulo de relaciones de los almirantes con los conventos y monasterios que tienen su sede en Mansilla, Tierra de Rueda y Medina de Rioseco daría pie para extensos artículos, pero en este caso nos detenemos en este aspecto de una manifestación de piedad del primer almirante que se centra en torno a un Cristo milagroso que existe en el convento de Santa Clara de Palencia, donde eligió sepultura este primer almirante. La ocasión para fijarnos en este particular nos la ofrece un grabado que se conserva en el monasterio de Gradefes, cuya razón de su presencia en el mismo la desconocemos, aunque no se debe de excluir que se deba a la influencia que indirectamente ejerce sobre el cenobio. El ambiente marineramente en que se describe la aparición del Cristo ofrece una explicación de contraste tanto del milagro como de la devoción popular que supuso adornar la narración de su traslado desde el mar a tierra de Campos.

El convento de Santa Clara se fundó originariamente en la villa de Reinoso, distante dos leguas de la ciudad de Palencia, antes del año 1291. En el año 1378 se trasladó, gracias al favor de doña Juana y Enrique II, a su sede actual de Palencia. El patronato del convento pasa a los Enríquez por estar emparentados con los reyes, sus protectores en aquel momento. La iglesia del convento fue el lugar de enterramiento del primer almirante y su mujer, Juana de Mendoza, así como de su hijo Fadrique y sus mujeres, María de Ayala y Teresa de Quiñones.

Vayamos al hecho milagroso que nos proponemos dar a conocer en relación con el grabado del monasterio de Gradefes, cuyo origen es el siguiente, según lo describe el becerro del convento: *Era capitán general del mar el señor don Alonso Enríquez, almirante de Castilla; venía*



este precioso tesoro navegando por el mar en una caja de cristal, a quien servía de vela una antorcha encendida que traía delante con que alumbraba a mar y navegantes. A la novedad se acercó a ella con su navío el señor almirante, recogió la caja en el navío y, visto el precioso tesoro que encerraba, le transportó fuera del mar, púsole sobre una acémila y, con suficiente custodia le remitió a la villa de Palenzuela, donde tenía destinado de colocarle. Pero pasando por la villa de Reinoso, enfrente del castillo donde había estado fundado el convento, no fue posible hacer pasar el mulo, por diligencias humanas que se hicieron. Con que admirados del prodigio, se persuadieron de que era voluntad del señor le colocasen en el convento donde habitaban las monjas, que habían vivido en aquel castillo. Persuadidos los que le traían ser cierto lo que discurrían, le trajeron a la ciudad de Palencia donde se había trasladado el convento y colocaron en él. (Libro becerro del convento de Santa Clara, ff. 4-8).

Esta es la narración del milagroso suceso, tal como figura en el relato original.



Grabado en forma de estampa en que se narran los milagros del Cristo del almirante (monasterio de Gradefes).

No sabemos por qué vía llegara esta estampa al monasterio de Gradefes. Ni encontramos testimonios explícitos de que se practicara una devoción especial hacia el Cristo en el monasterio o Tierra de Rueda. En claro contraste existen varios que aluden a la veneración de la Tierra a la Virgen de las Aguas. En el año 1753 se celebra una junta general de la Tierra de Rueda en Gradefes para tratar de concertar el día de sacar a Nuestra Señora de las Aguas con los votos y ofertas de cada pueblo. Otro tanto se hacía en el propio pueblo de Gradefes cuando las



Monasterio de Gradefes.

Esta es la raíz de la penetración de la devoción hacia este Cristo en la jurisdicción de Rueda, introducida por obra del almirante. Su origen no se comprende si no se relaciona con una interpretación causal, tendente a explicar y consagrar la vinculación del almirante con el mar.

El grabado no es de alta calidad, ni muy antiguo, pero contiene toda la candidez, imaginación y, sobre todo, sentido didáctico del hecho milagroso en un tiempo en que la religión era un aglutinante universal de las relaciones ciudadanas. No podía ser ajeno el monasterio de Gradefes a esta devoción del Cristo, tanto por representar un recuerdo simbólico de la presencia de su señor civil y benefactor, el almirante, como del otro señor celestial, mejor representado por la imagen actual del calvario del siglo XIV en el monasterio.

Taurino Burón

Bibliografía:

Archivo del Monasterio de Gradefes

Archivo de la Jurisdicción de Rueda del Almirante.

CASTRO, MANUEL de. O.F.M., *El real monasterio de santa Clara de Palencia y los Enríquez, almirantes de Castilla*, Palencia, Institución Tello Téllez de Meneses, 1982. 2 vols.

PÉREZ EMBID, F., *El almirantazgo de Castilla hasta las capitulaciones de Santa Fe*, Sevilla, 1944.



CAMINO: ORIGEN Y ESENCIALIDAD

El presente esbozo no pretende ser un análisis filológico del concepto de camino, así como tampoco un análisis histórico de la formación del sacro camino a lo largo de los tiempos desde sus puntos álgidos hasta la conformación de la totalidad de sus recorridos. Abordaremos este concepto a partir de las implicaciones que pudiera tener éste en relación al plano de la comprensión, es decir, trataremos de “abrirnos camino” sobre este concepto centrándonos en la pura actividad de la reflexión.



El concepto de camino, objeto de la reflexión que nos ocupa, ha ido ligado en el plano de la comprensión a la noción de término o fin. Se ha presupuesto el hecho de que presumiblemente, todo camino alberga una meta, un final en sentido finito y concreto. Pero desde un punto de vista más reflexionante vamos a defender una posición antitética a ésta desde la ubicación de un simple juego de palabras: *“Camino llama a camino”*. Según esta anotación, el camino adquiriría una nueva dimensión revelándose como mediación de sí y de otros caminos. Las consecuencias de esta nueva acepción reflejan que el camino “camina” sobre sí autoformándose, desarrollándose, procesándose, pero sin alcanzar culminación. Esto caracteriza al camino como abrupto, anguloso y engañoso, pues siendo él mismo es a la vez distinto de sí, en tanto en cuanto en su comienzo no se vislumbra su final. Esto revela que el camino es siempre tarea, es trabajo y afección que marca y delimita lo aspirado. Por otra parte lo aspirado, de suyo, no es consumado, es un ideal. Esto abre a la noción de camino una nueva dimensión a través de la que éste se revela como utópico en el sentido etimológico de *u-topos* (sin lugar estable), que hace del camino un constante inatrapable, una búsqueda y una tendencia que se transluce definitivamente en una determinada actitud.

De esta forma, todo camino oculta una multiplicidad de caminos, como toda vida una suerte de potencias, de “poder ser”. Esto hace del camino nuestra propia esencia, pues estamos en camino de ser, de pensar y de sentir pues somos al modo de todo lo que es: somos en proceso.

El camino es así posibilidad, opción, búsqueda que se asienta sobre el pasado, se siembra en el presente y se proyecta sobre el futuro. En palabras del filósofo alemán Martín Heidegger en su obra *“Caminos de bosque”*, el camino es esencia y origen donde el pensar trae la aurora de lo pensado a la proximidad de lo que queda por pensar.

En conclusión, todo recorrido de un camino finito y concreto viene supeditado a la actitud que se sustenta sobre el camino infinito e interior que nos constituye.

Víctor García Piñero.



EL SUEÑO DEL CAMINO

Nosotros (la indivisa divinidad que opera en nosotros) hemos soñado el mundo. Lo hemos soñado resistente, misterioso, visible, ubicuo en el espacio y firme en el tiempo; pero hemos consentido en su arquitectura tenues y eternos intersticios de sinrazón, para saber que es falso.
J. L. Borges.

Llevamos ya en el Camino muchos siglos de andadura. Muchos siglos interrumpidos por largos períodos en los que la desidia, el olvido o las dificultades han hecho de este cauce singular un destino residual y universalmente desconocido. Ahora, después de unos años de renovado esplendor, puede que sea de nuevo conveniente hacer una profunda evaluación, a la luz de los usos, ideas y conocimientos del siglo XXI, del origen, sentido y significado de caminar hasta Santiago de Compostela. El gran inconveniente de adentrarse en esta cuestión radica en la insalvable dificultad de hacer una valoración objetiva de la justificación o motivos que inducen a cada persona a realizar una actividad, cualquiera que ésta sea, que teóricamente sólo debería poder explicarse desde el punto de vista espiritual. Es por ello por lo que me voy a limitar a exponer unas breves ideas, dejando para el lector, si lo desea, la tarea de realizar su particular análisis.

El origen de esta peregrinación es bien conocido y se fundamenta en la existencia en la catedral de Santiago de los restos de dicho apóstol, traídos en los primeros siglos de cristiandad, los cuales fueron ocultados y permanecieron perdidos durante siglos hasta ser descubiertos milagrosamente en la Edad Media. Este proceso de desaparición y encuentro se repite en épocas más recientes. Ante estos hechos y el fenómeno jacobeo al que dieron origen se plantean unos cuantos interrogantes, que resumo en dos. Lo primero que podría preguntarse el peregrino actual, el hombre actual, por pueril que parezca, es si los restos de Santiago el Mayor fueron alguna vez traídos a España y, en caso afirmativo, si queda algo de ellos en la actualidad en Santiago. Lo segundo que debe preguntarse es si la respuesta a la primera pregunta tiene alguna, aunque sea pequeña, relevancia. A la primera pregunta no puedo ni deseo contestar; a la segunda lo hago con una rotunda negación.

Los ritos y las creencias, las reliquias y los lugares santos, sean o no objeto de peregrinación, obedezcan o no a orígenes fidedignos, deben darse por satisfechos de haber cumplido su objetivo si consiguen despertar en el individuo la consciencia de la propia identidad. Descubrir en ellos lo aparentemente oculto, conocer lo verdadero, palpar lo inmaterial y llegar a lo más alto. La tergiversación, la cotidiana utilización histórica de símbolos universalmente sagrados con fines marcadamente materiales son desviaciones por las que necesariamente hemos de pagar el correspondiente precio. Las Cruzadas, las guerras santas, la imagen de Santiago matamoros o la del peregrino que se apresura para encontrar cama en un albergue (a costa de su prójimo que dormirá en el suelo) son aberraciones de las que el espíritu que teóricamente las sostiene no es partícipe.

Suponer que cada persona que camina hacia un lugar santo lo hace por motivos trascendentes es probablemente un exceso poco habitual. La peregrinación es siempre una proyección a escala de la vida y cada cual cohabita inevitablemente con su propia esencia. El turista, el despistado o el simple caminante, el amante del arte o la naturaleza, el ocioso o el que



El sueño de Salomón. *Lucas Jordán.*
Museo del Prado. (Fragmento)

sencillamente busca nuevas experiencias son usuarios de hecho y de derecho, nada más. Son viajeros de retorno: parten y llegan al mismo lugar. Esfuerzo baldío.

El peregrino busca la perfección en el amor. El Camino sólo es un refugio provisional, un oasis de paz y de quietud, un remedio para el alma, un entorno nuevo y diferente que facilita el contacto y la meditación. El peregrino no lleva reloj. No tiene prisa porque su meta es diferente. Siempre encuentra algo y, cuando regresa, lo hace a un lugar más alto. Pero lo más hermoso es cuando el turista, el simple caminante, una noche sueña y se despierta peregrino.

Es posible que el mundo sea un sueño de los hombres. El sueño de quien quiere saber y no se instruye, de quien anhela tener y no adquiere, del que desea encontrar y no busca, del que aspira a llegar y no camina. Pero también el sueño de quien puede saber, de quien puede tener, del que puede encontrar, del que puede, si quiere, llegar; el sueño de quien, para poder ver, sólo tiene que abrir los ojos y mirar. El sueño de quien necesita la oportunidad de soñar.

El hombre tiene vocación de peregrino y como tal se debate en el sueño de la vida. Lo es aunque vaya disfrazado de turista. Pero no siempre lo sabe. A menudo admira el ocaso que el artista ha plasmado en acuarela y soslaya el sol del amanecer. Se ase con fuerza al balaustre del viejo galeón hundido en lugar de nadar hacia la superficie. Busca en ocasiones las huellas de la perfección para, una vez encontradas, dirigirse hacia otro lugar. Camina osadamente hacia los opacos residuos materiales de la trascendencia sin querer ser plenamente consciente de su propia proyección. En cambio, el peregrino que busca la verdad la encuentra aún sin salir de su alcoba. Y sueña, pero no un sueño cualquiera sino un sueño de amor, un sueño trascendente.

César Cimadevilla



CAMINO, ... O CAMINANTE?

En un boletín como éste, al principio o al final tienes que hablar del Camino. No es condición del todo indispensable, pero casi obligada... Y aquí empieza mi problema! ...Qué puedo decir yo del Camino? Respondo muy fácilmente: nada, o casi nada (que pueda ser interesante o novedoso para vosotros). A pesar de ello, confío en que no me atribuyáis un mero afán de figurar o aun de provocar. No es mi intención, creedme.

Trataré de plasmar, sólo, algo de lo que yo pienso del caminante. El Camino me motiva menos que el caminante, lo confieso. El Camino, aun con su mística, magia, religión, arte, naturaleza,...,es *COSA*. El caminante es *PERSONA*: piensa, sufre, goza, se motiva, siente ira o afecto, alegría o tristeza, se comunica, vive, ..., muere .

Al final, ha salido la gran antítesis del hombre: *VIDA – MUERTE*. Y, adelanto mi tesis, creo que, en el fondo, es este gran binomio – el verdaderamente trascendente – el que mueve al caminante a hacer *EL CAMINO*. Y aunque el de Santiago es el gran paradigma, no es el único; diría algo obvio: es el menos frecuentado.

Muchas mujeres y hombres buscan paz interior, respuestas, trascendencia,..., sin salir de su entorno, casi de su casa: es un viaje interior. Es buscar la vida para devolvérsela a tus raíces, a tus creencias, muertas (quizá sólo dormidas). Nadie debe pensar que este viaje interior sea más fácil que el Jacobeo tradicional. Físicamente, sin duda; en lo espiritual es donde radica su dificultad, ... y puede ser aún mayor.

Pero no hablaré, tampoco, de este camino espiritual. Sólo, de las motivaciones que mueven a emprender el otro, el de Santiago.

Hace unos años conocí, en Bruselas, a una joven abogada de empresa que trabajaba en el mismo grupo multinacional en que yo lo hacía entonces. Me tocó a su lado en el almuerzo posterior a la reunión de trabajo, y, entre muchas cosas, sabiendo que yo era español, me contó que había hecho el camino de Santiago, en dos veranos de pocos años antes. Le dije que mi pueblo estaba en el Camino, pero no pasó, o no paró, o no lo recordaba. Se sentía feliz, hasta orgullosa, de la experiencia... y aún deseaba repetirla. Sin yo presionarle, me habló de su motivación para hacer el camino: tuvo una crisis ligada a su trabajo, aunque para mi más personal que otra cosa (... estoy haciendo lo que me gusta? ... es esto lo que quiero? ... seré feliz?...) y buscó disponer de unos días de paz para tratar de encontrar la propia (... No lo sé, no me lo dijo, pero el segundo verano, la etapa final, pudo ser para agradecer/se haberla encontrado) .

Otro amigo, sí sé que pasó por Mansilla, y la pateó. Alguien debió indicarle mi casa, y mi hermano debió contestarle, una vez identificados, sobre el cajero automático y algún restaurante por los que él indagara. Quizá, también, sobre lo que podía ver o visitar. No hubo tiempo para más, porque después del paseo romero y yo supongo que una excelente comida, mi amigo peregrino siguió camino –menos ágil por la pitanza – dejando atrás murallas y puente. No usó el albergue, y así Fany perdió la oportunidad de la entrevista.

... Se la hice yo después. También iban por ahí sus razones: más búsqueda interior que solaz viajero; aclarar pros y contras de la vida, contestarse a preguntas que uno quiere hacerse en soledad, buscar la cercanía a un universo mágico,...; quizás a él, que tiene afición a la pintura, le



animara también la ilusión de captar un paisaje, una puesta de sol, ..., que luego, más ligero de algún equipaje interior superfluo, llevaría al lienzo.

A veces, emprendes el Camino a oscuras, pero te mueve el buscar luces, señales.

Es muy raro que el caminante haga su viaje a Santiago sin peregrinar, a la vez, a su alma, a sus adentros. Sólo, o procurándose la compañía de un Petrus amigo, como Paulo Coelho, que cual guía moral o sabio chamán, despierte y avive su espíritu, le alivie en momentos de duda o tristeza, y le apoye en la búsqueda de respuestas.

Y ésta creo yo que es la VERDAD del Camino, su garra, su hondo potencial.

Ser capaz de dejarse ver, de ser sentido, como tramos y meta no sólo de un viaje a Santiago, sino también A UNO MISMO.

Yo no sabría decir cuál es más importante...

NOVIEMBRE, 2002.

Angel Cachán Santos





MANSILLA DE LAS MULAS, VILLA DEL CAMINO DE SANTIAGO, EN LOS LIBROS

En una expresión feliz del urbanista Arturo Soria y Puig, comparó el Camino de Santiago con un “rosario” diciendo que aunque lo más importante de éste son las cuentas, no habría rosario si no existiese el humilde cordón que las une. Para este urbanista, amante y estudioso del Camino, las cuentas son los pueblos de la ruta, y el cordón el camino físico.

Entendemos de esta manera que tan importante es el camino físico como los lugares que la ruta tiene y, en este sentido, estudiar, analizar o simplemente curiosear a través de los libros de temática local, es siempre un ejercicio altamente positivo para entender la idiosincrasia de este camino milenario.

Si siempre los estudios locales han suscitado un enorme interés en los últimos 25 años, éste se ha visto ampliamente aumentado hasta el punto de que no existe lugar, ya sea del Camino o no, que no tenga publicado una buena cantidad de libros relacionados con su historia, cuando no amplias monografías sobre sus monumentos más característicos.

Como es lógico en estos casos, el espectro que podemos ver entre estas publicaciones marca enormes diferencias no sólo por su contenido o, incluso, por el rigor mostrado por el autor, sino también por el público al que va dirigido y lo que la propia publicación pretende.

En el año 1998 como acto previo a la celebración del último Año Santo Compostelano la Federación de Asociaciones de Amigos del Camino de Santiago, entonces bajo mi presidencia, organizó una gran exposición bibliográfica que con el tema: “Camino de Santiago. 1000 años de historia, mil libros para conocerla” recorrió una veintena de localidades de España mostrando una amplia selección de libros sobre los más diversos aspectos de la temática jacobea. Fue Mansilla de las Mulas, en octubre de ese año, el lugar donde se inició este periplo cultural con gran éxito, y que permitió conocer a los mansilleses la relevancia que los libros tienen en el conocimiento del Camino de Santiago.



Inauguración de la exposición itinerante en Mansilla.



Aquella exposición se convirtió en biblioteca permanente del Centro de Estudios y Documentación del Camino de Santiago, situado en el Real Monasterio de San Zoilo en Carrión de los Condes (Palencia), y que sirve como continente del más variado material que el Camino genera y, también, como contenido de espacio donde se dan cita nuevas experiencias que tienen los libros y otros medios audiovisuales como denominador común.

La presencia de la bibliografía local sobre Mansilla de las Mulas ya estuvo en la exposición mencionada y, corregida y aumentada, está también en este Centro de Estudios, principalmente en el capítulo sexto que, dedicado a los Lugares del Camino, recoge algunas nuevas publicaciones sobre la localidad mansillesa.

Sobre el origen y desarrollo de la villa leonesa en la época bajo medieval, en el año 1996 publicó la Universidad de Valladolid, en colaboración con el Ayuntamiento de Mansilla de las Mulas, un texto fruto de la tesis doctoral que presentara en el año 1987 Isidoro González Gallego, y que constituye un libro importante dentro de la bibliografía de las villas leonesas en nuestra biblioteca.

Más sencillos son dos trabajos como el que Luis Pastrana publica en el año 1995, centrado en un recorrido poético y literario con motivo a las Jornadas Medievales celebradas en Mansilla; localidad que también es protagonista, como villa del Camino de Santiago, de una sencilla publicación en el año 1993 que, auspiciada por la Asociación de Amigos del Camino de Santiago, nos ofrece un sugerente paseo por la localidad con el recorrido de sus monumentos. Este trabajo se ve ampliado para, con el mismo título, el C.I.T de Mansilla Medieval publicar este mismo año una guía completísima en la que la historia, el arte, el medio físico o el factor humano, se ven reflejados en un trabajo del que son autores Estefanía López, Soledad González, César Cimadevilla y Javier Cachán.

También en el año 1924, Cipriano Robles Díez, oriundo de la localidad, saca a la luz su “Reseña histórica de Mansilla de las Mulas. Apuntes genealógicos de los señores que tuvieron en honor o gobierno a esta villa”, texto facsímil reeditado en el año 1992 por el Ayuntamiento de la localidad gracias a que, a pesar del medio siglo transcurrido desde su aparición en el mercado editorial, su contenido no ha perdido un ápice de actualidad al tiempo que permite a las nuevas generaciones de mansilleses disponer de un material imprescindible para conocer a fondo el pasado, entender el presente y luchar por un futuro más esperanzador.

En un formato más sencillo, la Asociación de Amigos del Camino de Santiago ha editado recientemente, con la colaboración de la Xunta de Galicia, “El Camino de Santiago en el entorno de Mansilla de las Mulas”. Esta pequeña guía surge de la vocación hospitalaria y jacobea de este colectivo y pretende ser una eficaz ayuda para que peregrinos, viajeros o simples caminantes conozcan mejor los valores que promueve la Asociación y se informen de los servicios que en la actualidad presenta el tramo del Camino Francés en la etapa de Sahagún a León, trazado que tiene en la localidad su centro físico.

Otros muchos autores han escrito sobre Mansilla, nuestra biblioteca recoge no pocos trabajos que hablando del Camino y sus pueblos en general se detienen en éste. Cabe destacar, entre otros, a: Julio González, Germán González, Antonio López Ferreiro, Barón Bonnault d'Houet, o los muy clásicos y conocidos Luis Vázquez de Parga, José María Lacarra y Juan Uría, así como Luciano Huidobro.

Ángel Luis Barreda
Director del Centro de Estudios del Camino de Santiago

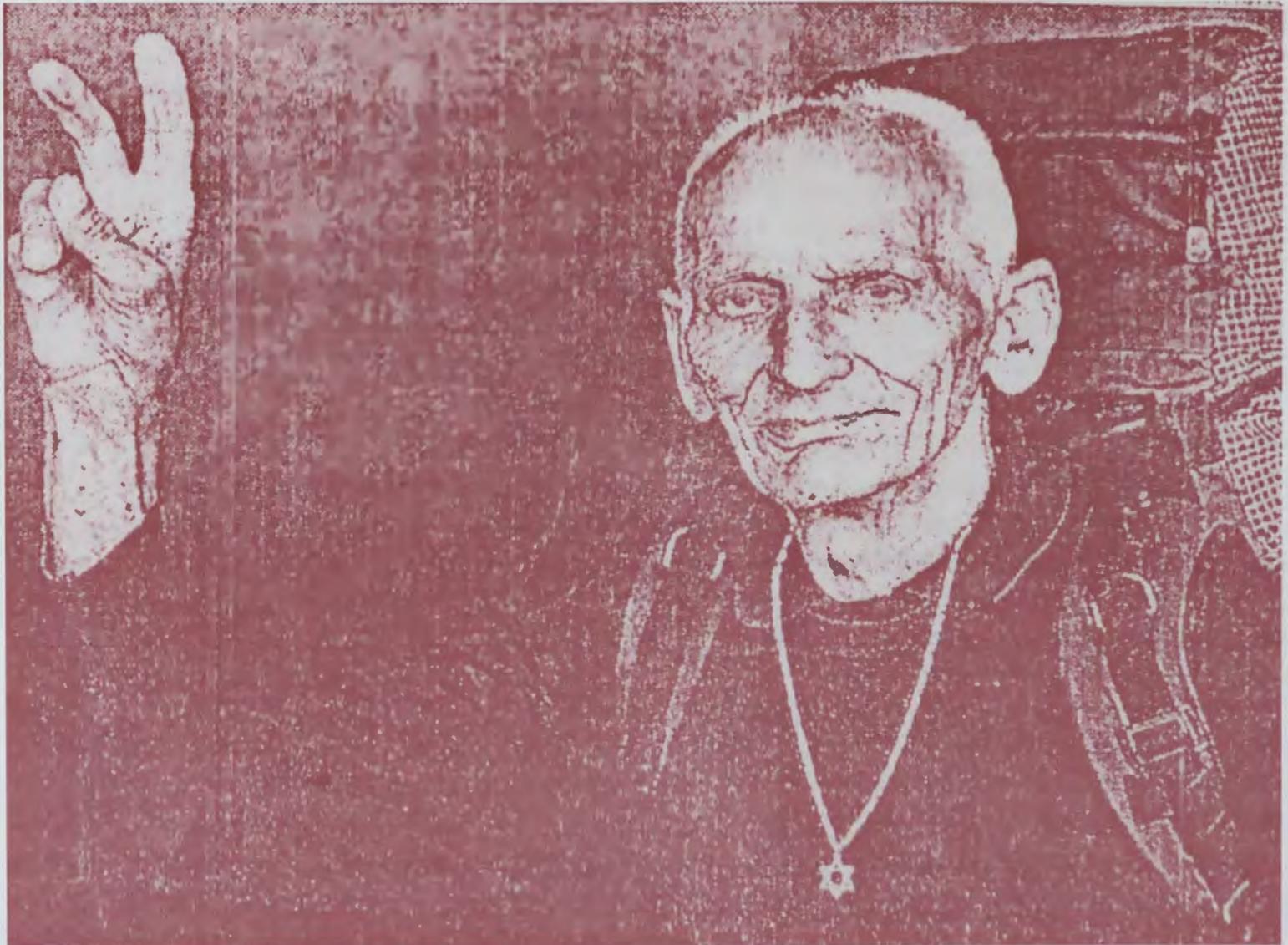


WALTER HERMAN KOCH UN HOMBRE MARCADO POR EL HORROR DE AUSCHWITZ

Pasan por Mansilla, casi a diario, peregrinos de tan diversa índole que casi nada puede ya sorprendernos. Sin embargo cuando al atardecer del pasado día 14 de noviembre me dijo Laura, la hospitalera, que había llegado al albergue entre otros peregrinos un judío alemán de 76 años superviviente del campo de concentración de Auschwitz, me quedé verdaderamente sorprendida.

Llego al albergue y lo veo allí, en la cocina, un poco aislado de otros peregrinos que preparan la cena. Su fisonomía judía le hace inconfundible. Enseguida se da cuenta de que quiero hablar con él y me hace sitio en el banco donde está sentado. Habla en un idioma propio, mezcla de alemán, francés, italiano y español que a mí al principio me cuesta asimilar. Entonces saca de la mochila un montón de recortes de periódico con entrevistas que le han hecho, algunas fotografías de Auschwitz, otra al llegar a Santiago de Compostela, con la estrella de David colgada al cuello, haciendo la señal de victoria, credenciales, una compostela, etc.

Le digo que de momento no me interesa todo eso, que prefiero que me cuente cosas, que me explique cómo es que está haciendo el Camino de Santiago precisamente un judío.



Walter Herman Koch. (Fotografía cedida por el entrevistado)



Efectivamente me dice que es judío, hijo de madre holandesa y padre alemán. Su padre había huido cuando a su madre y a él les llevaron, como a tantos judíos, al campo de concentración. Allí estuvo durante 1941 y 1942, allí cumplió 15 años y allí vio morir a su madre. Todavía hoy, en insoportable pesadillas nocturnas la ve ir, con el pelo totalmente rapado, hacia la cámara de gas.

Después de sufrir torturas insoportables –le arrancaron los dientes y las encías, le hundieron el estómago con el golpe de la culata de un fusil, le sometieron a descargas eléctricas– consiguió escapar de Auschwitz y gracias a la fortaleza de sus pies recorrió 40 Km. corriendo. Unos soldados alemanes le tomaron por un espía nazi y aterrizó en la cárcel. Soportó torturas y vejaciones –me enseña la cabeza, la boca, las cicatrices del cuerpo–, pero sobrevivió y al acabar la guerra en 1947 formando parte de un intercambio logró llegar a Suiza donde permaneció hasta 1976.

– *¿Y a partir de ese año?*

– *Pues empiezo a viajar por Europa para proclamar la paz y la no violencia, la libertad. Quiero que el mundo conozca a una persona que sufrió los horrores de una guerra inútil e injusta que no sirvió absolutamente para nada.*

Por eso anda y anda, exhibiéndose como un símbolo de la crueldad y la violencia. Ha recorrido tres veces el Camino de Santiago y ahora va en sentido inverso porque se dirige a Francia donde, según dice, tiene una casa.

– *¿Cómo explicaría su estado de ánimo actual?*

– *Pues, muchas veces me he encontrado inseguro, muchas. Pero ahora me encuentro tranquilo, satisfecho porque creo que sirvo de ejemplo para que cualquier persona, de cualquier cultura, vea lo inútil que es la guerra. Pero no entiendo el mundo actual, no sé a dónde vamos a parar.*

Me dice que pronto va a acabar su peregrinación y que pronto recuperará una gran cantidad de dinero perteneciente a su familia que está en poder de un banquero suizo. Entonces lo empleará para casas de acogida de ancianos, enfermos, niños, toxicómanos, etc.

Me impresiona este hombre, destrozado física y psíquicamente por un pasado espantoso que no puede olvidar y que recorre un mundo que le es ajeno, para cumplir una misión humanitaria que cree importante.

Al despedirnos, le deseo que encuentre algún día la verdadera paz. Me dice que cree en Dios y que sabe que la encontrará.

Fany López





POR AQUI PASARON...

Que el famoso diplomático norteamericano John Adams, que sirvió con eficacia al Presidente George Washington, uno de los tres redactores del preámbulo de la Declaración de la Independencia Americana y que ocupó posteriormente la presidencia de los Estados Unidos de 1797 a 1801, pasara por Mansilla el viernes 7 de enero de 1.780 fue una verdadera casualidad.

Elegido en septiembre de 1.779 por el Congreso de la nueva nación para negociar un tratado de paz con Gran Bretaña, hizo el viaje desde Boston hacia Inglaterra a bordo de la fragata “La Sensible”, pero una avería obligó a cambiar el rumbo del barco hacia El Ferrol. En La Coruña le regalaron un ejemplar del “Itinerario Español o Guía de caminos de España”; obra de José Matías Escribano, cuya lectura le animó a emprender un viaje por España llevando consigo el libro a modo de guía.



John Adams.

Hombre culto, curioso y fino observador, nos proporciona en el diario escrito de su viaje datos interesantes para conocer detalles de cómo se viajaba, qué costumbres había, cómo se vestía o cómo eran los pueblos en aquella época.

Hizo el viaje en compañía de sus dos hijos, el Secretario de su Embajada, 5 dependientes y algunos criados, en mulas y carruajes para bagajes que les proporcionó el Gobernador del Reino de Galicia. (“Viajeros por León”, de los autores Concha Casado Lobato y Antonio Carreira Vérez).

En el mencionado diario de viaje, relata John Adams la etapa de Sahagún a León, que hicieron a la inversa, cuando iban hacia Francia, o sea, saliendo de León, que pasaron por pueblos donde se bailaba el fandango. Le llaman la atención el tambor de pergamino y las castañuelas que hombres y mujeres tocan con “bastante habilidad”. Dice también que “hombres y mujeres llevan calzado de madera a la española, es decir, van casi como sobre zancos”.

Cuando llegan a Mansilla, se detienen aquí y John Adams plasma en su diario la visión que nos da idea exacta de cómo contempló nuestra villa a finales del siglo XVIII: *“Paramos durante la noche en un pueblo llamado Mansilla, atravesado por otro río que viene de Asturias y también sigue hasta Portugal. Un gran puente de piedra sobre él parecía haber sido medio destruido por el agua en algún deshielo. Mansilla fue en otro tiempo una ciudad amurallada. Las torres perduran todavía alrededor del casco; se conservan ruinas y fragmentos de las murallas, junto con vestigios de un foso. Las torres estaban construidas con pequeños cantos rodados de no más de dos palmos, que es el único tipo de piedra que se encuentra aquí. Están unidas por una argamasa tan fuerte y duradera como las piedras mismas. Subimos a lo alto de una de las torres, desde donde contemplamos el poblado, que parecía muy decaído, aunque con cuatro o cinco iglesias. 1.780, 7 de enero, viernes. De Mansilla cabalgamos a Sahagún”.*

Pero, curiosamente de Sahagún no dice absolutamente nada. Solamente anota en su diario: “Cabalgamos de Sahagún a Paredes de Nava”.

Soledad González Pacios



DESHOJANDO LA HISTORIA LA JUDERÍA DE MANSILLA

La presencia de judíos en España se constata desde el año 70 d.c. A partir de entonces, formaron un grupo social permanente que vivía en aljamas o juderías en las poblaciones donde se establecían, y que fue importante en la historia de España caracterizada en los años de la Reconquista por la convivencia de tres culturas y tres religiones: la cristiana, la musulmana y la judía.

El gran potencial económico de los judíos, su oficio principal de prestamistas de dinero con fama de usureros, les haría muchas veces indispensables para remediar la penuria monetaria de reyes, nobles y monasterios, pero les crearía la enemistad del pueblo llano y, desde luego, el odio de los pobres.

La gran cantidad de tensiones políticas, sociales y religiosas que creaban provocó el decreto de expulsión que los Reyes Católicos dictaron en 1492 y que produjo la salida de España de todos los judíos que no se hubieran convertido al cristianismo.

Es de suponer que a Mansilla llegaron los judíos ya en la época de la repoblación (S. XI) y que fueron adquiriendo mayor importancia a medida que crecía la villa fortificada con la pujanza económica del comercio (S. XIV–XVI) y la afluencia de peregrinos a Santiago por el Camino Francés y por la Vía Trajana o Calzada Romana.

En Mansilla existió, sin lugar a dudas, una aljama o judería importante. Hay algunos autores que afirman (P. Fita) que era *“acaso tan interesante como la de Bemibre”* y que *“en el*

cementerio hebreo de Mansilla se ocultan inscripciones muy notables que podrían llegar hasta el año 1492”.

Sin embargo, otros investigadores que han dedicado mucha atención a las juderías de la provincia de León, y concretamente a la de Mansilla (Justiano Rodríguez), afirman que *“se ha perdido todo rasgo de tradición sobre la situación de su cementerio hebreo y aun la noticia de su pasada existencia”*.

Desde este último hecho de momento incuestionable y en espera de que algún día aparezca el lugar donde estuvo la necrópolis hebraica, debemos atenernos únicamente a los testimonios escritos en los documentos que se conservan en el archivo de la catedral de León o en los fondos de Eslonza, Escalada y Otero de las Dueñas principalmente (A.H.D.L.). En ellos encontramos datos que nos indican, por ejemplo, dónde vivían, a qué se dedicaban o cuáles eran sus relaciones con el resto de



Calle de la Cebadiega.



la población.

Los judíos de Mansilla estaban establecidos en diversas partes de la villa. La primera referencia que tenemos es de Sag Tintor y su mujer Hana, que el 6 de marzo de 1347 habitaban una casa en la calle que iba de la iglesia de San Lorenzo a la de Revariega (hoy Cebadiega) y que poseían una huerta y otra casa que vendieron. Había más casas judías en esa zona, también en la actual calle de Santa María –allí moraban el judío Baru y su mujer Miro–, que en el S. XV era la principal, por donde entraban ya los peregrinos, así como en la actual Calle de los Mesones donde probablemente estaban las casas de los judíos más ricos.



Calle de Santa María.



Calle de los Mesones.

Se dedicaban principalmente a los negocios de dinero y consta que ningún judío en Mansilla se dedicaba a oficios artesanales o profesiones liberales. En el S. XV Mansilla disponía, a través de sus moradores hebreos, de probablemente la mitad de la recaudación de todas las rentas eclesiásticas de diezmos y tercias de la catedral de León. Se repiten mucho los nombres de Samuel Aramas, Abrahán Cohen, Rabí Samuel, etc. como arrendadores directos y avalistas. Eran seguramente los prestamistas más fuertes, además de recaudadores. Parece que la judería de Mansilla no era muy numerosa pero sí de gran potencia económica. Samuel Aramas, por ejemplo, poseía en Mansilla: *“unas casas de su morada e otros heredamientos así como casas, viñas e tierras e prados siendo pública voz e fama que tiene 500 cabeças de ganado”*.

Es de suponer que los judíos provocarían más de un altercado pues se hicieron notar, como prestamistas, por su elevada tasa de intereses como denota la reclamación formulada ante los reyes por los concejos de Mansilla, Carrión y Sahagún y la carta que el Consejo Real despachó mandando *“que se guarden las leyes para impedir las demasías de los judíos”*.

Se sabe también que en el momento de la expulsión –1492– los judíos de Mansilla se habían hecho cristianos o bien ya habían emigrado.

Fany López

Bibliografía:

GONZÁLEZ GALLEGO, Isidoro. *“Mansilla de las Mulas. Origen y desarrollo de una villa leonesa bajo medieval”*.

RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, Justiniano. *“La judería de Mansilla”* en *“Las juderías de la provincia de León”*. Col. Fuentes y estudios de Historia Leonesa A.H.D.L.



CONOCER LO NUESTRO

Traemos hoy a estas páginas una tradición que se acaba, porque se ha terminado la causa o sustancia o fundamento sobre el que se apoyaba. Nos referimos a la tradición de los “quintos”, a la “quintada”, más concretamente “correr la quintada”. El año que se tallaban los mozos para luego de “sortearlos” incorporarse a la mili, después “servicio militar”, tenían la costumbre de celebrarlo con una fiesta a la que invitaban a las mozas que habían nacido en el mismo año.

Bien es verdad que la esencia misma de la fiesta amistosa que los mayores recuerdan entrañable, tenía sus variantes en cada pueblo o rincón de la geografía española pero la característica común de servir de camaradería y celebración jocosa estaba presente en todas. A través del tiempo fue cambiando y ya al final estaba la cosa muy desvirtuada, muy “light”, que diríamos ahora. Hace unos cuarenta o cincuenta años, correr la quintada era una celebración singular en la que se permitía a los mozos algunas licencias extras y bromas que a veces, también hay que reconocerlo, se extralimitaban un poquito. Pero todo era perdonable en tal día, porque era día de fiesta y todos habían pasado por la misma situación.

Para muchos esa fiesta era la primera significativa de su vida donde se cometían los primeros “excesos”, entre los que el primero era no acostarse en toda la noche, beber “un poco mas que de costumbre” y presumir de ligue con cualquiera de las “mozas” que les acompañaban en ese día. Mis recuerdos mejor grabados se remontan a una quintada en la que uno de los quintos tenía camión y pasaron con él por debajo de los soportales de un lado de la plaza del Grano. Veo a los quintos y quintas subidos en la caja del camión, todos con escobas cantando y bailando: una estampa irreplicable en la que identifico varios rostros, alguno, por desgracia, ya desaparecido.

En esencia, la celebración consistía en reunirse el sábado, (bien ataviados todos con sombreros de lo más dispares, adornados con alguna cinta) y tomar unos vinos juntos y seguir la juerga, a veces en una casa prestada por algún familiar donde se hacía una chocolatada y se seguía la juerga. Por la mañana, ya el domingo, los mozos iban al Ayuntamiento a tallarse y el médico y el alcalde les declaraban aptos para el servicio. Después comenzaban la ronda por las casas de las mozas donde eran invitados a tomar un dulce, generalmente en la cocina, el lugar más caliente de la casa. Se acompañaban los dulces, que en las casas pudientes podían ser pasteles, de mistela o licores. En esta ronda los mozos andaban vivos y “guindaban” las escobas (no se habían inventado los cepillos) de las casas de las mozas y donde se descuidaban salían también con las botellas de las que les servían, ambas cosas como verdaderos trofeos. Por cierto que la incorporación de las mozas a la celebración no era desde el principio sino que sucede a partir de los años treinta.

Tiempos nuevos y costumbres nuevas: ahora se rememoran aquellas quintadas celebrando la llegada a la jubilación el grupo de los quintos “que la corrieron juntos”.

Tal motivo vale para celebrar todos juntos una jornada de camaradería y amistad. Se reúnen para ir a misa en el santuario de nuestra patrona y después celebran una comilona que a veces sigue con una merienda-cena donde se hacen votos de volverla a repetir de vez en cuando y que permite a muchos volver a encontrarse



después de varios años de no verse por tener la vida en otras ciudades. En esa ocasión se aprovecha para recordar la otra “quintada”, acordarse de los que faltan, que lamentablemente siempre falta alguien y lo antedicho se queda para otra ocasión ¡a ver cuando se repite!, que normalmente no suele llegar.

Otras “quintadas” también han celebrado las bodas de plata, los veinticinco años desde que se tallaron “ellos” sin esperar a llegar a la jubilación. La verdad es que cualquier ocasión es buena para encontrarse y recordar otros tiempos, aquellos en que en el pueblo vivía menos gente pero había más “mozos” y todos eran amigos, compañeros de escuela, de juegos y de toda clase de aventuras infantiles y juveniles.

Javier Cachán





LOS PENDONES EN LA PEREGRINACIÓN A LA VIRGEN DE GRACIA

Hacer resurgir la tradición de los pendones, abandonados casi todos en viejas sacristías o polvorientos trasteros municipales, no ha sido tarea fácil. Pero nosotros estamos empeñados en

conseguirlo y siempre que hay un acontecimiento importante en León o en la provincia y se nos convoca, allí estamos con el pendón de Mansilla y aprovechamos para quedar citados todos en la peregrinación de la Virgen de Gracia. Estamos intentando que la Diputación declare esta concentración como de interés turístico provincial y para ello (Claudina es la encargada) ya se está redactando la Memoria que acompañará y justificará la solicitud.

El día 3 de julio de 2.002 empezamos a preparar la concentración de pendones de este año que como siempre tiene como fin recibir y acompañar a los peregrinos que vienen desde León hasta el Santuario de la Virgen de Gracia, (este año el 8 de septiembre) y que consiste en recorrer el tramo del Camino de Santiago, concretamente desde la iglesia de Nuestra Señora del Mercado a Mansilla, para rezarle a la Virgen de Gracia patrona de esta villa.

Para que todo saliera bien, durante todo el verano establecimos contactos con los pueblos de la comarca. Asistimos a otras concentraciones para invitar de palabra a

las localidades participantes. Poco a poco todos los pueblos invitados confirman su asistencia. La cita para el día 8 es en Villamoros de Mansilla a las 9,30 h de la mañana.

Llegado el, para nosotros tan esperado día, acudimos con nuestro pendón. Se van concentrando todos los pendones participantes de las localidades de la comarca de Mansilla y de la provincia. De la comarca: Villomar, Villaverde de Sandoval, Mansilla Mayor, Riego del Monte, Palanquinos, Sahelices del Payuelo, La Aldea del Puente, Valdepolo, Rueda del Almirante, Valle de Mansilla, Villamoros, Villafañe, Ardón, Santas Martas. De la provincia: Cerezales del Condado, San Cipriano del Condado, Villabalter y Cembranos.





Reunidos los pendones y una gran cantidad de gente que se concentró, se inicia la marcha desde la iglesia de Villamoros. Suena la campana pequeña y se iza el pendón de Mansilla que va en primer lugar, y a continuación se van izando los de Mansilla Mayor, Villomar, Villaverde de Sandoval... por orden riguroso como manda la tradición. Los de Villabalter, con la jovialidad que les caracteriza comienzan a bailar el pendón haciendo una verdadera exhibición de destreza. Enseguida se animan los de Cerezales. Llegados al Pico de la Cuesta, casi a 3 Km de Mansilla, hay que descansar. Se baja el pendón de Mansilla y luego todos los demás. Se echa mano de la bota para apagar la sed. Alberto el de Ardón saca mistela elaborada en su bodega y nos invita a todos. Ramiro el de Cerezales me toma el pelo y me dice que no voy a poder llegar a Mansilla con el pendón. Reanudamos la marcha. Se va uniendo cada vez más gente, muchos peregrinos sacan fotos, se extrañan de que la peregrinación vaya en dirección contraria a Santiago. La alegría es



indescriptible. Al llegar al "Unico" ya se han unido los peregrinos que vienen andando desde León. Lo más bonito es la subida del puente para entrar en Mansilla y el paso por la calle que lleva a la ermita de la Virgen de Gracia; el día tan radiante, la vistosidad de los pendones con su belleza y colorido, la emoción de la gente confieren al acto una gran solemnidad. Voltean las campanas de las iglesias de Santa María, de San Martín y de la ermita. Delante va el párroco con los acólitos y acompaña la dulzaina con sones típicos de nuestra región, los de Ardón bailan el pendón altísimo, más de 9m en total, Roberto el de Cerezales se atreve a levantar el suyo estirando el brazo todo lo que puede y yo hago una exhibición sosteniendo el pendón de Mansilla con la barbilla. A la puerta de la ermita formamos el mosaico multicolor que entusiasma a los peregrinos que llegan detrás de nosotros. Comienza la solemne misa de peregrinos que se rematará con una comida de fraternidad.

Nosotros estamos muy satisfechos –aunque Santos me comenta que hay algún pendón menos que en la concentración anterior- de haber recuperado una hermosísima tradición y nos proponemos mantener el entusiasmo para que no se pierda nunca.

Víctor González Saludes



UNA FORMA DE DECIR ... GRACIAS!

Recurro, para comenzar, a una frase –creo que– de Rilke: *La única patria que tiene el hombre es la infancia.*

Me vale (la frase) por dos motivos. Uno, porque justificaría, a mi entender la generalizada pasión de los mansilleses –sobre todo de los nacidos o que vivieron alguna infancia *villana*– por su *villa*, por su Mansilla. Es tan obvia, que no perderé tiempo en aportar argumentos o ejemplos. Este boletín, sin ir más lejos, constata este sentimiento en cada aparición.

El otro, explicaría que esa pasión no la exprese (el mansillés) de forma vehemente o visceral, sino sosegada y profunda (... enraizada en la infancia!). Nadie, que yo sepa – no me remonto a la Historia, sólo a mi pequeña historia–, ha defendido agresivamente, con armas o puños, su sentir *mansellano* (de Castilla, castellano; de Mansilla, ...); si acaso, de palabra, y tengo para mí que (casi) siempre cortésmente.

Veo más importante este segundo aspecto; más racional, más enriquecedor. Es claro que nadie escoge el sitio en que nace: le traen allí. A veces, ni siquiera tienes grados de libertad para elegir el sitio en que vives; suelen ser las circunstancias las que te llevan a quedarte en Mansilla o recalar en Barcelona, Bilbao, Madrid, ..., o París. Y desde ahí, desde tantos sitios, ejercen los mansilleses su sentimiento patriótico, enraizada y sosegadamente. Alguien devalúa este patriotismo como *chico* (por lo de “patria chica”), pero en el ejercicio del mansillés yo lo veo *grande*: porque se aparta de un modo natural de esa lacra que el pensador adjudica a las patrias –en pequeño– como último refugio de los idiotas, que fácilmente se transmutan en excluyentes e insolidarios. El mansillés, de natural, siente y difunde la patria de sus conciudadanos, nacidos o adoptivos, y primeros entre ellos la *Gran Señora*



Ermita de Nuestra Sra. de Gracia.

de la Gracia y el gabacho inmigrante *San Martín*, sin duda uno de los primeros “sin papeles”. Después, los demás, entre quienes ha habido y hay ilustres, pero esencialmente gente buena, “buena gente”.

La *Virgen* y el *Santo* –como trama y urdimbre de lo mejor mansillés– darían para mucho, especialmente con el sentimiento (ahí nadie duda que profundo) más que con la erudición. Por eso, la prudencia me aconseja solo traerlos a colación, en simple homenaje de veneración y respeto de un *villano* menor a sus MAYORES.



Permitidme, si acaso, una jocosa aportación (post-hagiográfica) sobre el Santo: he soñado que San Martín, cuando tuvo una segunda oportunidad de aliviar el sufriente frío de un peregrino – en la primera, como todos recordáis, el Santo ofrece la mitad de su capa a un pobre aterido – le ofrece, ya, la capa entera. Esto, en el sueño, sucedía en nuestra Mansilla del Camino.

Tal vez el hecho biográfico de nuestro generoso Patrono nos haya marcado, casi genéticamente, y explique la reconocida hospitalidad de Mansilla con sus visitantes. En especial, la fraternal y jacobea acogida a los peregrinos caminantes, de la que algo conocemos por este boletín (quizá sus páginas más humanas). Es pena que muchos apresurados (tal vez, los famosos Paulo y Petrus entre ellos) pierdan su disfrute.

No me alargo más, para no aburriros en exceso. Sólo, justificar el porqué de estas líneas que no me las avalan oficio ni beneficio. Sencillamente, quieren ser una forma de agradecimiento a los vecinos y amigos –hasta familiares–, que periódicamente, pienso yo que con más cariño y voluntad que a veces recursos, nos alegran el ánimo y fertilizan nuestras raíces *mansellanas* haciendo y enviándonos este boletín. Perdonadme, por tanto, el atrevimiento de escribirlas y vedlas sólo como la manera –activa– que he elegido de decirles:

GRACIAS, ... y no nos privéis de vuestra periódica cita!!!.

Un receptor –y admirador– de “nuestro Boletín”.

ALBERGUE DE MANSILLA

El hecho de que el fenómeno jacobeo está en auge resulta un fenómeno evidente para todos aquellos que viven o se mueven en cualquiera de los pueblos o ciudades situados a la vera del Camino. Cada año son más las personas que, por un motivo u otro, desde los más diversos orígenes geográficos e importando cada vez menos la época del año, eligen Santiago a través de su Camino como destino de su tiempo disponible. Este incremento constante en la afluencia de peregrinos se refleja de manera más fría pero muy significativa en recuentos y estadísticas como las que nos hace llegar Laura, hospitalera del albergue de Mansilla, con datos correspondientes al mencionado albergue entre los meses de abril y octubre de 2002:

Número de Peregrinos:

	Sólo sellar	Pernoctar	Total
Abril	232	373	605
Mayo	310	1.110	1.420
Junio	315	1.053	1.368
Julio	325	1.107	1.432
Agosto	586	1.221	1.807
Septiembre	327	963	1.290
Octubre	315	591	906



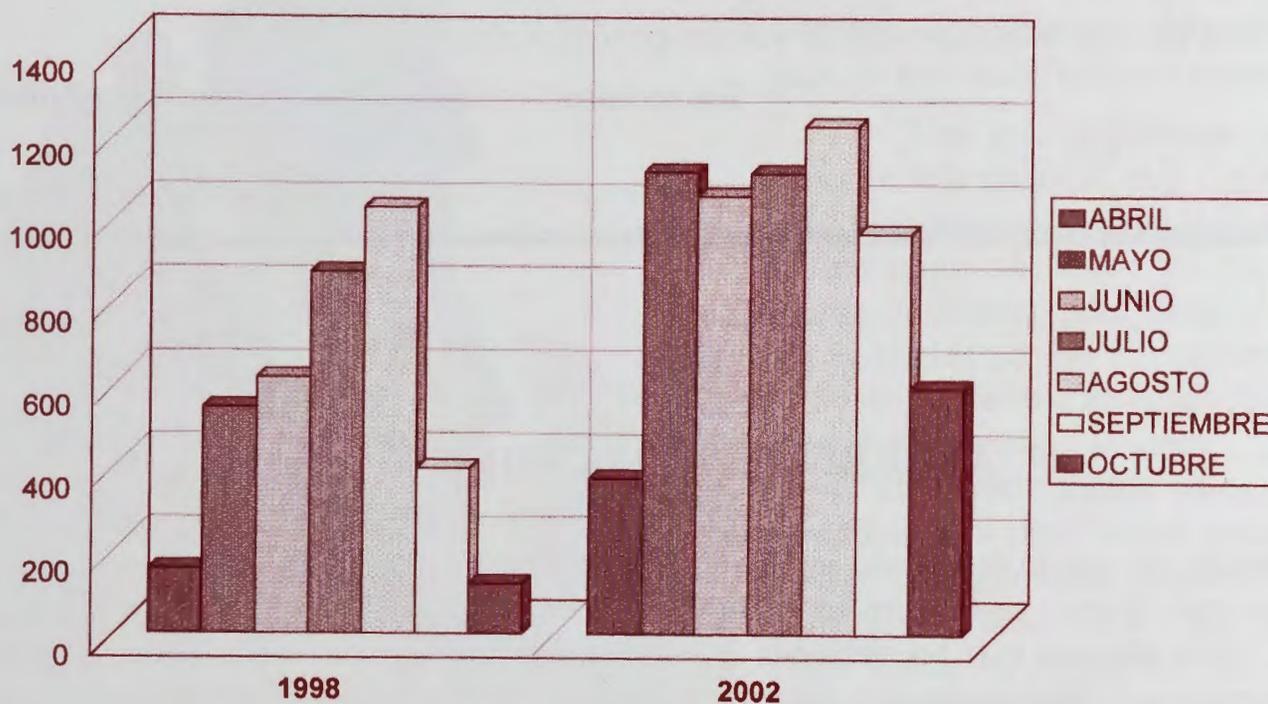
Modo de locomoción:

A pie	71,4 %
Bicicleta	26,8 %
A caballo	1,8 %

Sexo:

Hombres	51,9 %
Mujeres	48,1 %

Progresión 1998 – 2002:



Nacionalidades:

Por orden descendente de afluencia: España, Francia, Alemania, Italia, Holanda, Brasil, Bélgica, Estados Unidos, Austria, Reino Unido, Canadá, Dinamarca, Suiza, Australia, Irlanda, Japón, Suecia, Portugal, Méjico, Finlandia, Noruega, Polonia, Colombia, Israel, Nueva Zelanda, República de Sudáfrica, Hungría, Argentina, Uruguay, Costa Rica, Luxemburgo, República Checa, Andorra, Eslovenia, Corea, Perú, Filipinas, Letonia, Venezuela, Grecia, Bulgaria, Guatemala, Chile, Islandia, Malta, Rumania, Ucrania, Zimbabwe, Paraguay y Nicaragua.



LO QUE OTROS ESCRIBEN DE MANSILLA

Iniciamos hoy esta nueva sección del Boletín. En ella, trataremos de recoger de textos y escritos, antiguos o recientes, lo que se ha dicho sobre Mansilla, sus gentes, su historia o su imagen. Cómo la han visto o nos han juzgado viajeros y peregrinos, historiadores o escritores.

Invitamos, por tanto, a todos aquellos que se han topado, o que se encuentren con alguna cita de/sobre Mansilla, que nos la hagan llegar, y aquí, en esta sección, aparecerá. Lo que se ha dicho de bueno, y también las visiones o juicios menos gratos. De todos aprenderemos, y aún más de los negativos.

Hoy traemos un extracto del libro titulado "LEON", del escritor gallego Álvaro Ruibal, publicado por Ediciones Destino en 1982. En él, el autor recorre las cinco provincias del antiguo Reino. Es un ameno libro de viajes, resuelto a modo de reportaje con sentido toque humano y artístico. Ruibal – como su tocayo, y también gallego, el maestro Cunqueiro - demuestra ser un viajero erudito y curioso, que nos da una visión fresca y a la vez culta, en ocasiones romántica, de sus andaduras.

Así se cita a Mansilla:

EL PÁRAMO Y MANSILLA

... Los romeros descansaban de las juergas sahaduntinas en los paradores y fondas de Mansilla de las Mulas, que está cercana. El Esla descende entre frescas arboledas y en verano se llenan sus riberas de excursionistas, que arman campamento a la sombra de las choperas. Navegan barquitos, nadan los nadadores y los infantes se solazan en las playitas. Un recio puente brinca de una a otra orilla, de una a otra arboleda. Es Mansilla villa de mucho carácter, aunque descuidada y escachifollada en sus rincones. La carretera cruza el pueblo y las casas la estrechan, no por ellas mismas, sino por el complemento de las sillas y mesas de los bares. Mucha gente en León le tiene querencia a Mansilla y se acerca a ver el Esla y a pasear por sus plazuelas.



Río Esla.
Mansilla de las Mulas.



El recinto antiguo tuvo cuatro puertas y sólo queda en pie la que llaman Arco de la Concepción. El viajero jacobita Küning dice que en Mansilla no se cobraba portazgo y su colega Manier la tilda de "villa de poca monta". Se comprende que sea poca cosa en el siglo XVII, porque el romeraje estaba ya en decadencia, un poco por influencias exóticas y mucho más porque los intelectuales del imperio de Felipe III y su hijo dudaban y hasta tomaban a chacota el patronato de Santiago. Cervantes sonreía irónico si le citaban la batalla de Clavijo, Gracián vertía soflamas, pues era un matraco aragonés, el P. Mariana en paso de historiador dudaba de que el Apóstol cabalgase por el cielo en su blanco corcel. Sólo el rengo Quevedo osó defender a Santiago y oponerse a que Santa Teresa –una mujer sentada al pie de una rueca– ocupase su sitio. El libro quevedesco *Su espada por Santiago* debió herir lo suyo a los detractores santiaguistas. El trabajo de don Francisco tiene mucho de literatura panfletaria, cosa rara, porque el país apenas cultiva este género. España es sobre todo satírica.

Cruzando el Porma en Villarente, observamos que el puente está alabeado. Es el que citan el Calixtino y los viajeros del Camino. El paisaje se torna cenizo hasta que tras los



Peregrino sobre el puente de Villarente.

mogotes se divisa en la lejanía León, con las agujas catedralicias erguidas en la línea de los tejados. León, ciudad llanera, ofrece la perspectiva de un vasto caserío rodeado de alamedas, deladoras del Bernesga y del Torío que confluyen en las afueras. El páramo domina entre Sahagún y la capital, entre el Cea y el Órbigo, quedando en el centro el Esla para caracterizar a Mansilla de las Mulas. El pueblo fue parada y fonda de arrieros en sus recorridos de Galicia a Tierra de Campos ...

SAN MIGUEL DE ESCALADA

De Mansilla, villa literaria, pues su posada sale en las andanzas de Gil Blas de Santillana, es menester acercarse a San Miguel de Escalada, que se levanta en un cabezo cabe el Esla

..... San Miguel de Escalada, admirable obra, hermoso templo, al decir del padre Risco, es un misterio, uno de tantos de los mozárabes. Sospechan los arqueólogos que el antiguo templo fue visigótico. Rumiamos estos pensamientos en Mansilla de las Mulas. El Esla canta en la puente, ensombrecido por los chopos.

ESPERAMOS LO HAYAIS ENCONTRADO INTERESANTE (...y os animéis a enviarnos citas).



ACTIVIDADES DE LA ASOCIACIÓN

Como es natural y viene sucediendo durante todos los años, durante el verano el número de peregrinos aumenta considerablemente y las cifras aumentan progresivamente a pesar de que las asociaciones en sus páginas de Internet recomiendan insistentemente hacer el Camino en los meses de primavera y otoño para huir de la masificación que impera durante todo el verano. Aún así el mes de más afluencia sigue siendo agosto, aunque observamos que en mayo, junio y septiembre crece el número de peregrinos en mayor proporción cada año. La Asociación ha cumplido con sus tareas en todo este tiempo y hemos facilitado las credenciales que nos han sido solicitadas a quienes desde aquí comienzan su andadura y a aquellos otros que ya la tenían completa con los sellos del Camino. Como viene sucediendo últimamente, siempre hay algún mansillés que se decide a hacer el Camino.

NUESTRA PEREGRINACIÓN:

Desde la Asociación hemos programado y hecho “un gran tramo del Camino” desde Santo Domingo de la Calzada hasta Mansilla de las Mulas. Lo hemos hecho en autobús, entre otras cosas por el tiempo disponible y la edad de los socios y acompañantes pero con el espíritu de la peregrinación a Santiago, donde acabaremos en la siguiente ocasión, ya en el 2.003.

Hemos comenzado la ruta en Santo Domingo de la Calzada donde, después de acercarnos al Albergue de peregrinos de la Cofradía, depositar allí boletines de nuestra Asociación y la guías de Mansilla y sellar nuestra particular credencial preparada para ese día, visitamos la catedral y el centro de la ciudad.

Continuamos y pasando por Belorado y Santa María Montes de Oca nos dirigimos a San Juan de Ortega, donde D. José María nos atendió extraordinariamente y nos mostró el Monasterio, explicándonos muy bien los avatares de su historia y sus particulares características. Después de sellar la credencial, continuamos a Burgos.

En Burgos, después de una comida de amistad, todos juntos, visitamos la ciudad, catedral y centro histórico. Nos hubiera gustado saludar a Antonio, Presidente de la Asociación de Amigos del Camino de Burgos pero la premura del tiempo jugó en contra nuestra.

Pasando por delante del Albergue de Burgos, en la Chopera, continuamos hasta nuestra siguiente parada en Castrojeriz. Allí visitamos los albergues y sellamos nuestra credencial y dimos una vuelta por el centro histórico de la ciudad. Saludamos a Resti, tan entrañable y tan amigo de Mansilla, y continuamos hacia la siguiente parada.

El día estaba dando mucho de sí pero ya iba oscureciendo cuando llegamos a Frómista. Nos acercamos a la iglesia de San Martín, que sólo pudimos admirar externamente, aunque ya son una maravilla los canecillos, las torres y la misma factura de la iglesia. Saludamos a los amigos del C.I.T. de Frómista que estaban trabajando muy apurados en la oficina de turismo y continuamos viaje.

A continuación hicimos una parada técnica en San Zoilo, en Carrión de los Condes, pero la mala suerte hizo que en ausencia de la dirección del hotel y de Barreda, no pudiéramos visitar el claustro ni la Biblioteca del Camino, debido a la hora en que llegamos.



Ya tarde, y con el tiempo en contra, -empezaba a llover-, regresamos a Mansilla, sin detenernos en Sahagún como era nuestra primera intención. Llegamos contentos a casa con la sensación de haber dado un paseo histórico y comprendiendo el sacrificio de los peregrinos a pie, a los que vimos en gran número a lo largo de todo el día. Y también comprometidos a seguir el año próximo para acabar en Santiago de Compostela.

En cuanto a organización de actividades culturales estamos concertando una representación teatral que pronto anunciaremos y es nuestra intención presentarla con alguna otra actividad como conferencias sobre el tema jacobeo y sobre la historia de nuestra villa.

ALGO MÁS QUE UN FOLLETO:

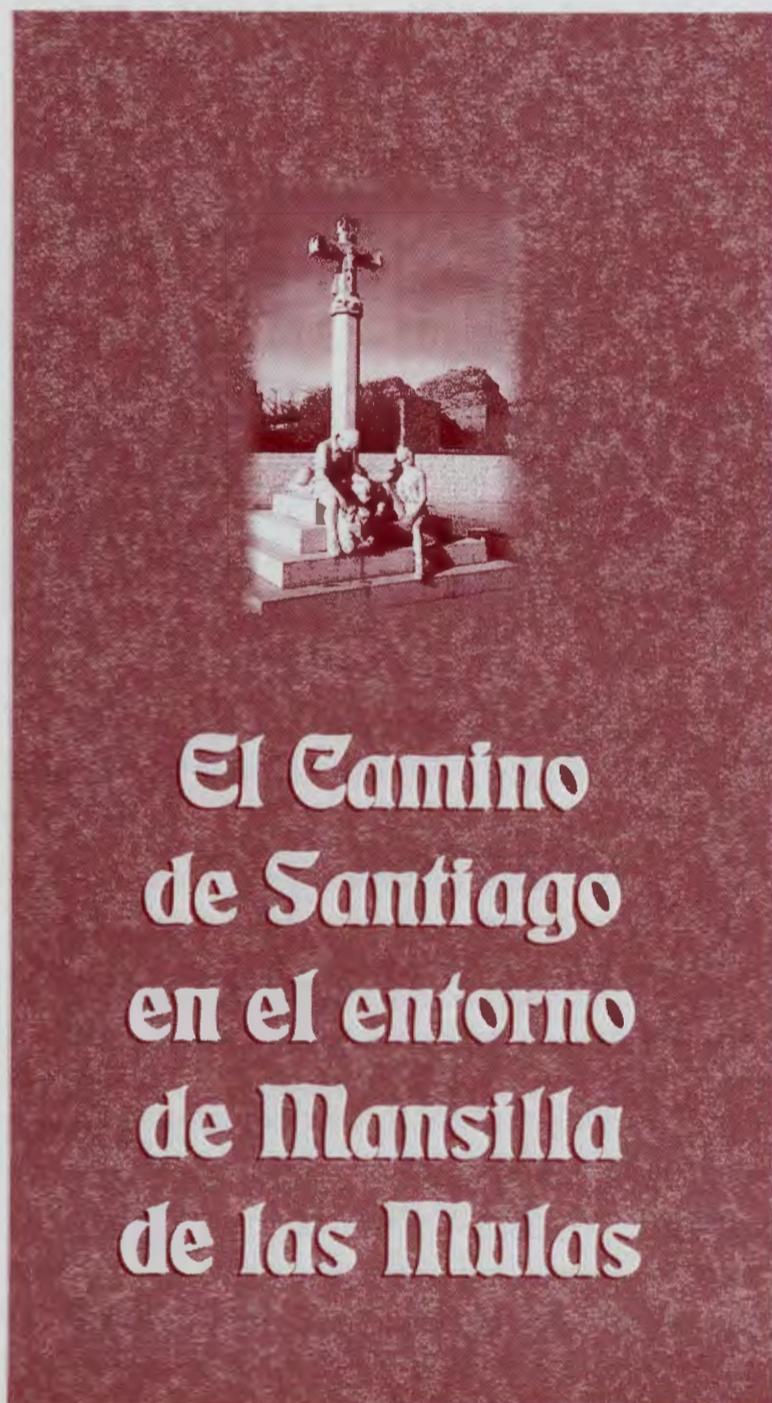
Nuestra Asociación ha editado una pequeña guía "El Camino de Santiago en el entorno de Mansilla de las Mulas", que pretende ser una ayuda eficaz para la gran cantidad de peregrinos a

Santiago que recorre a pie, bici o caballo, el tramo Sahagún-León -8ª etapa del Camino Francés según Aymeric Picaud- cuyo centro principal es Mansilla.

Se detallan en ella las dos posibilidades que, a partir de Sahagún, tiene el peregrino que hace este tramo, o sea, por la antigua Vía Trajana o calzada romana, o bien, por el Camino Francés. Ambos se unen en Mansilla de las Mulas, desde donde el Camino ya sólo tiene una vía que lleva a León.

Para actualizar todos los datos y dar una visión real de este tramo, lo hemos recorrido, hemos entrado en los pueblos, en los albergues, hemos comprobado los servicios que ofrecen y anotado las modificaciones que, en cualquier sentido, pueden afectar al peregrino -nuevas variantes de carreteras, tramos que se hacen por el arcén o cruce por una vía de ferrocarril, por ejemplo-. Se añaden los servicios de la ruta y se detallan los de Mansilla, como centro más importante con todas las características de una villa jacobea.

Esta pequeña guía, en formato de fácil manejo, se ha enviado a los socios de nuestra Asociación, a las Asociaciones de Amigos del Camino y a las oficinas de Turismo y lo que es más importante se han puesto a disposición de los peregrinos en los albergues de este tramo, oficina de Turismo de Sahagún y establecimientos de hostelería de estos núcleos de población que describe la misma.





COMO HACERSE SOCIO

Si deseas unirse a nuestra Asociación puedes hacerte socio de la misma comunicándoselo a cualquier miembro de la Junta Directiva o por carta dirigida a nuestra sede social, sita en la Casa de Cultura San Martín de Mansilla de las Mulas, C.P. 24210. La cuota anual que simbólicamente se satisface es de 6 euros pagados, a ser posible, dentro del primer trimestre de cada año en la cuenta que tiene abierta la Asociación en Caja España, o bien domiciliando el pago en cualquier entidad bancaria.

Te invitamos nuevamente a unirse a nuestro proyecto, en el que cabemos todos y a través del que estamos colaborando modestamente a hacer llegar, de forma más que digna, el nombre de nuestro querido pueblo entre los amigos del Camino de Santiago de tantos lugares, número que va creciendo cada día.

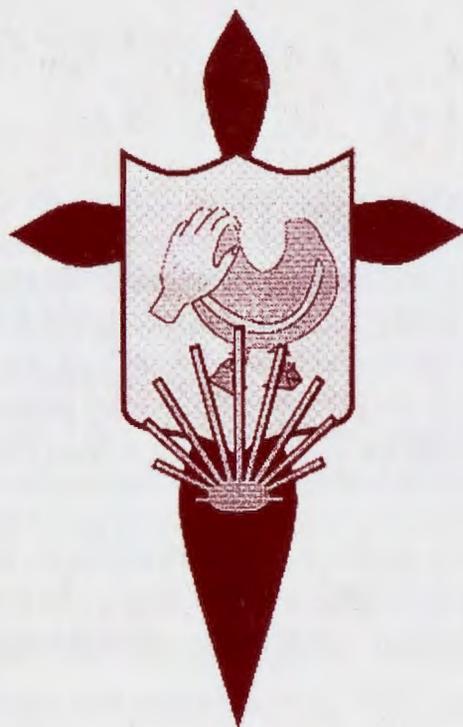
COMO ESTAR AL DÍA EN LA CUOTA DE LA ASOCIACIÓN

Tan fácil como ingresar los 6 euros en la cuenta de la Asociación abierta en Caja España, si es posible en el mes de enero. Sería conveniente que todos comprobáramos si hemos ingresado la cuota correspondiente al año 2.002. Si se nos ha pasado, ésta es una buena ocasión para ponernos al día. **Nº DE CUENTA PARA HACER EL INGRESO: 2096 0017 76 2086901800.**

COLABORACIONES EN EL BOLETÍN

Como siempre, desde el momento que se publique este número del Boletín, se comienza ya la elaboración del próximo número. Es éste el tercer año consecutivo en el que se publican dos números. Como indicábamos en nuestro número de junio, este año también hemos conseguido fondos públicos para la realización de un segundo número de nuestro boletín, gracias a la generosa financiación de la **Consellería de Comunicación Social e Turismo, Xerencia de Promoción do Camiño de Santiago de la XUNTA DE GALICIA**. Seguimos invitándoos a enviar, a todos los socios y personas a cuyas manos llegue este boletín, colaboraciones que pueden ser técnicas, literarias, sugerencias, comentarios sobre cualquier tema relacionado con el Camino, con nuestra villa o con esta publicación. Estas páginas se encuentran abiertas a todas aquellas personas que tengan inquietudes sobre esta temática jacobea y mansillesa.

Las colaboraciones pueden enviarse por correo a la sede de la Asociación, Casa de Cultura San Martín, 24210 Mansilla de las Mulas (León), consignando los datos del autor o también pueden entregarse en mano a cualquier miembro de la Junta Directiva de la Asociación.



ASOCIACIÓN DE AMIGOS DEL CAMINO DE SANTIAGO

MANSILLA DE LAS MULAS



XACOBEO
Galicia



CONSELLERÍA DE CULTURA,
COMUNICACIÓN SOCIAL E TURISMO
XERENCIA DE PROMOCIÓN DO
CAMIÑO DE SANTIAGO